



Tema 4

# LA ASAMBLEA CELEBRANTE

## 3 Documento



## El equipo litúrgico

J.ALDAZÁBAL, “Equipo (o grupo) de liturgia”, en  
J.A.ABAD (dir.), *Diccionario del agente de pastoral litúrgica*,  
Monte Carmelo, Burgos, 2003, 214-219.



Instituto Teológico “San Fulgencio” (Murcia)  
Ciclo Institucional  
Asignatura 21407. **Liturgia y sacramentología fundamental** (6 crs).  
Profesor: Dr. Ramón Navarro Gómez

web: [www.rnavarro.info](http://www.rnavarro.info)  
e-mail: [rnavarrogomez@me.com](mailto:rnavarrogomez@me.com)

## Epifanía → Navidad-Epifanía

### Equipo (o grupo) de liturgia

SUMARIO. – 1. Quién forma el grupo de liturgia. 2. Qué prepara el equipo. 3. Visión a largo plazo. 4. Reuniones amables y eficaces.

«La efectiva preparación de cada celebración litúrgica hágase con ánimo concorde y diligente según el Misal y los otros libros litúrgicos entre todos aquellos a quienes atañe, tanto en lo que se refiere al rito como al aspecto pastoral y musical, bajo la dirección del rector de la iglesia, y oído también el parecer de los fieles en lo que a ellos directamente les atañe. Pero el sacerdote que preside la celebración tiene siempre el derecho de disponer lo que concierne a sus competencias» (IGMR 111).

«El sacerdote, al preparar la Misa, tenga presente que una elección de este tipo estará bien hacerla de común acuerdo con los que toman alguna parte en la celebración junto con él. Es menester que, antes de la celebración, el diácono, los lectores, el salmista, el cantor, el comentarista y el coro, cada uno por su parte, sepa claramente qué textos le corresponden, y nada se deje a la improvisación» (IGMR 352).

El llamado «equipo» o «grupo de liturgia» juega un papel importante en la preparación y realización de las celebraciones litúrgicas de una comunidad parroquial o religiosa. La corresponsabilidad de los laicos se nota en aspectos de la vida comunitaria como la catequesis, la economía y otras actividades pastorales, pero también en la preparación y animación de la liturgia. Y eso, no sólo porque ahora hay menos sacerdotes o porque es moda la participación de la base, sino por motivos también teológicos: la comunidad se comprende a sí misma como más corresponsable de la propia vida y animación, basándose en la dignidad de todos los fieles por su sacerdocio bautismal.

#### 1. Quién forma el grupo de liturgia

Este equipo, que tiene como finalidad principal ayudar a la comunidad a que celebre mejor, está normalmente formado por las personas que se ocupan de los aspectos ministeriales de la celebración: sacristán, lectores, músicos, solistas, monitores, ministros extraordinarios de la comunión y, naturalmente, también diáconos y sacerdotes. Es un equipo «mixto»,

representativo de la comunidad, empezando por los ministros ordenados y siguiendo por algún religioso o religiosa, y laicos y laicas, mayores y jóvenes.

Este equipo, tanto en las parroquias como en las comunidades religiosas, no debería ser un «coto cerrado», ni sentirse «dueños» de las decisiones o de las celebraciones y mucho menos de la comunidad. Aunque se va formando a partir de personas dispuestas a colaborar, y luego se va organizando más, debería permanecer abierto. No se trata de que los ministerios de la celebración (leer, dirigir las oraciones, entonar o dirigir los cantos, etc.) los tengan que realizar siempre las personas que pertenecen al equipo. El grupo de liturgia se encarga de encomendar y coordinar esos ministerios.

La presencia del sacerdote (y del diácono, si lo hay) es importante, porque de él depende en último lugar la coordinación de todos los ministerios y las decisiones en lo que le toca como presidente. De él depende también que en estas reuniones del equipo se cree un clima de colaboración, de confianza fraterna, de búsqueda común de una mejor calidad de las celebraciones de la comunidad.

## **2. Qué prepara el equipo**

Cuando se reúne el equipo de liturgia de una comunidad, tiene en cuenta aspectos que se pueden enumerar así:

- clarificar la identidad de cada domingo o fiesta o celebración: en qué tiempo litúrgico estamos, qué sacramento celebramos, distinguiendo, por ejemplo, las celebraciones diarias de las dominicales, con la correspondiente distinción de solemnidad y de cantos; cuidando también las otras celebraciones sacramentales: bautizos, exequias, bodas;

- tener en cuenta el contexto social e histórico en que vivimos: qué ha sucedido o está sucediendo, lejos o cerca de nosotros, que debería recordarse en algún momento de la celebración (homilía, oración universal);

- la ambientación que piensa ofrecer a la comunidad, ya desde el atrio de la iglesia, para que se dé cuenta del tiempo o de la fiesta; posters, slogans, material de apoyo, música de fondo; además, naturalmente, de la limpieza y preparación del espacio celebrativo que ya tendrá sus responsables;

- cuidar la celebración de la Palabra de Dios: preparar entre todos las lecturas, las ideas que pueden configurar la homilía del sacerdote (la aplicación de esa Palabra a nuestra vida de hoy), designar los lectores y el salmista, decidir la anti-

fona del salmo que irá cantando la comunidad y las aclamaciones antes y después del evangelio;

– preparar lo necesario para una mejor celebración a partir del ofertorio: los panes y el vino, para que pueda haber una buena fracción del Pan y la participación de todos también en el Vino, y el modo mejor de hacerlo; quiénes van a actuar de acólitos o acólitas, cómo se realizarán los varios servicios: preparar el altar en el ofertorio, la colecta, qué ministros extraordinarios ayudarán al sacerdote a distribuir la comunión, si hace falta y no hay ministros ordinarios;

– qué cantos son más convenientes, según la fiesta o según el momento de la celebración: salmo responsorial, canto de comunión;

– preparar las oportunas moniciones y las intenciones de la oración universal.

### 3. Visión a largo plazo

Además de la preparación inmediata de las celebraciones, el grupo de liturgia debería tener en cuenta metas más a largo plazo.

Ante todo, debería *revisar* o evaluar las anteriores, las más inmediatas y las que van teniendo lugar a lo largo del curso o de los años: ¿se cuida suficientemente la realización de los ministerios, la estética del lugar, la calidad de los cantos y la música?

Una pregunta que el grupo debería hacerse es sobre el *ritmo de la celebración*: ¿demasiado lento? ¿demasiado precipitado? Un buen ritmo tiene en cuenta el tiempo, pero también la proporción entre palabra y silencio, entre canto y recitación, entre palabra y acción.

La «vista larga» de un grupo de liturgia abarca también la preparación remota de algunas celebraciones, como las del Triduo Pascual. Y también el modo de mejorar en la formación permanente, en liturgia, de sus propios miembros: qué cursos más o menos prolongados se están organizando para lectores o para músicos o para animadores de la celebración, y cómo facilitar y costear la asistencia de algunos de los miembros del grupo o de la comunidad.

### 4. Reuniones amables y eficaces

Con estas metas, a corto o largo plazo, los grupos de liturgia se van organizando poco a poco, con reuniones que deberían ser eficaces y amables. La periodicidad de estas reuniones

suele ser semanal, a no ser que les parezca que basta que sea quincenal.

Muchos grupos tienen como primer punto fuerte de su reunión una «lectura orada» de las lecturas del domingo siguiente, con el rezo o canto del salmo responsorial. Si alguien se prepara algún comentario a esas lecturas, entre todos pueden ambientarse eficazmente a sus ministerios, y ofrecer incluso ideas válidas para las moniciones, las intenciones de la oración y la homilía, así como para la selección de los cantos más oportunos.

Cabe también que siempre o algunas veces el grupo se centre en el estudio de un punto concreto de *formación litúrgica*: sobre el tiempo litúrgico, o sobre la razón de ser del canto, o la importancia de la Palabra revelada, o las motivaciones de algunos gestos simbólicos o posturas corporales de la celebración. Con unas oportunas fotocopias o con una breve conferencia de alguien preparado, estos momentos de formación pueden ayudar mucho a que todos profundicen en su espíritu litúrgico y así mejorar su servicio a la comunidad.

Para esta formación permanente se sirven de libros o revistas de pastoral litúrgica, así como de la asistencia a cursos de liturgia que también se organicen, facilitando la asistencia a ellos con una oportuna ayuda económica.

Todos, desde el presidente hasta el último acólito, deben sentirse «servidores» y no «dueños» de la comunidad, con una clara vocación de servicio y no de lucimiento propio. Es admirable la constancia de estos grupos que sacrifican horas de tiempo y se esfuerzan por preparar adecuadamente la celebración comunitaria, capacitándose cada vez más en un ejercicio más perfecto de sus ministerios (de lectores o músicos, por ejemplo) y buscando en todo el bien de la comunidad.

El grupo de liturgia hará bien también en *saber escuchar* a los demás. Dentro del grupo, se escuchan los unos a los otros, porque los no encargados de la música pueden aportar observaciones a la elección y realización de los cantos, o bien otros expresar su opinión sobre el lenguaje de las moniciones. Y también, saben escuchar a los que no son del grupo. Los fieles, en general, jóvenes y mayores, que son los destinatarios de todos estos ministerios, tienen mucho que decir a veces respecto a la marcha de la celebraciones. → **Asamblea. Ministerios.**

BIBL. – J. ALDZÁBAL, *Ministerios de laicos* (=Dossiers CPL 35) CPL, Barcelona 2000 (5ª ed.) 96 págs.; VARIOS, *Vademecum. Actitudes espirituales para la celebración* (=Dossiers CPL 90) CPL, Barcelona 2001, 218 págs. En particular, pp. 105-166, los ministerios de la celebración.

## EQUIPO LITÚRGICO

1. **Qué es.** Es un grupo de personas que se ocupa de preparar, evaluar y mejorar la celebración.
2. **Quiénes lo forman.** Personas encargadas de la limpieza y adorno del lugar, el sacristán, los lectores, músicos, monitores, ministros extraordinarios de la comunión, diáconos y sacerdote de aquella comunidad.
3. **Metas a corto y largo plazo.** A *corto* plazo el equipo trata de preparar la celebración de cada domingo o de alguna efeméride significativa o especial de la comunidad; sin descuidar la celebración de los días de semana, especialmente durante los tiempos fuertes de Adviento y Cuaresma. A *largo* plazo trata de revitalizar la vida cristiana de la comunidad, fomentando la vivencia de la liturgia como fuente de la que mana esa vida y cumbre hacia la que converge.
4. **Cuál es su metodología.** El equipo se reúne de modo periódico (vg. cada semana o cada quince días) para preparar lo que sea necesario. Cuando se trata de celebraciones puntuales, tantas cuantas veces sea preciso para prepararlas a conciencia. De vez en cuando se reúne para evaluar la marcha de las cosas e introducir los cambios –positivos y negativos– que sean necesarios para mejorar las celebraciones.
5. **Qué prepara antes de la celebración.** El equipo litúrgico debe realizar, antes de la celebración, las siguientes acciones:
  - a. Clarificar la identidad de cada domingo, fiesta o celebración.

- b. Determinar cuál es el contexto socio-religioso en el que vive la comunidad y se inserta la celebración que se prepara.
- c. Cuidar la Palabra de Dios: a) determinar quiénes las proclamarán, notificarlo a los encargados, ensayarles la proclamación; b) elegir el salmista o cantores del salmo o canto después de las lecturas; c) aportar ideas que pueden ayudar a preparar la homilía.
- d. Cuidar la procesión de ofrendas y las colectas (qué, quiénes).
- e. Elegir y preparar los cantos
- f. Elegir y preparar las moniciones y los monitores
- g. Procurar que se prepare debidamente la ambientación y limpieza del lugar de la celebración.

6. **Qué revisa.** Una vez que ha tenido lugar la celebración, el equipo revisa:

- a. Los aspectos materiales y ambientales de la celebración.
- b. La proclamación de la Palabra de Dios.
- c. Las moniciones: si han sido breves, oportunas, escritas, las imprescindibles.
- d. Puede ser oportuno que evalúe con el sacerdote el contenido y tono de la homilía, la Plegaria Eucarística elegida y su proclamación, etc.

7. **Observación importante.** El equipo no es un “coto cerrado” ni ha de sentirse “dueño” de las decisiones o de las celebraciones; y, menos aún, de la comunidad. Su lema debería ser: hacer y desaparecer, evitando todo protagonismo y lucimiento personal.